

*Франсиско Иван Мендес Лара<sup>1</sup>*  
*Francisco Iván Méndez Lara*

**Слежка и цензура. Сети слежки и  
цензуры прессы в революционной  
Мексике, 1911-1923**

**Monitor and censor. Intelligence networks  
and journalistic censorship in revolutionary  
Mexico, 1911-1923**

**Vigilar y censurar. Redes de inteligencia y  
censura periodística en el México  
revolucionario, 1911-1923**

---

*Аннотация:* Контроль над информацией и наблюдение за врагами были двумя основными видами деятельности различных групп и партий в течение революционного десятилетия (1910-1920) и в первые годы послереволюционной годы. Вооруженная борьба имеет стороны, которые были мало изучены, но которые отражали стремление контролировать и подвергать цензуре своих противников. Франсиско Мадеро потерпел неудачу в своих попытках нейтрализовать оппозиционные силы; Венустиано Каррансе, с другой стороны, удалось монополизировать информацию и построить слежку и контроль, которые позволили его сторонникам предотвратить возможные восстания. Убийство Каррансы в мае 1920 г. привело к власти новую политическую

---

<sup>1</sup> **Франсиско Иван Мендес Лара** – исследователь, Национальный автономный университет Мексики. **Francisco Iván Méndez Lara** – investigator, Universidad Nacional Autónoma de México, e-mail: [ivan.mendez.lara@gmail.com](mailto:ivan.mendez.lara@gmail.com), <http://orcid.org/0000-0002-4981-3040>

группу, возглавляемую генералами Альваро Обрегеном и Плутарко Элиасом Кальесом, а также Адольфо де ла Уэрта, но не положило конец этой практике, более того эта группа усилила свои секретные службы и внимательно следила за оппозиционной прессой.

*Ключевые слова:* Мексиканская революция, Франсиско Мадеро, Венустиано Карранса, пресса, Секретный департамент, шпионаж

*Abstract:* Controlling information and keeping an eye on enemies were two fundamental activities for the different revolutionary factions in the revolutionary decade (1910-1920) and in the early years of the post-revolutionary stage. The armed struggle has aspects that have been little explored and that reflected the concern to watch over and censure its enemies. Francisco I. Madero failed in his attempts to neutralize the opposition forces; Venustiano Carranza, on his part, managed to monopolize information and build the foundations of intelligence networks that would make it possible for the Carrancistas to stop possible uprisings. The assassination of Carranza in May 1920, far from ending these practices, led the new group in power — headed by Generals Álvaro Obregón and Plutarco Elías Calles, as well as Adolfo de la Huerta — to improve their confidential intelligence services and closely monitor the opposition press.

*Keywords:* Mexican Revolution, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, press, Confidential Department, espionage

*Resumen:* Controlar la información y mantener vigilados a los enemigos fueron dos actividades fundamentales para las distintas facciones revolucionarias en la década revolucionaria (1910-1920) y en los primeros años de la etapa posrevolucionaria. La lucha armada tiene aristas que han sido poco exploradas y que reflejaron la preocupación por vigilar y censurar a sus enemigos. Francisco I. Madero fracasó en sus intentos por neutralizar a las fuerzas opositoras; Venustiano Carranza, por su parte, logró monopolizar la información y construir los cimientos de redes de inteligencia que posibilitaran a los carrancistas detener posibles levantamientos. El asesinato de Carranza en mayo de 1920, lejos de terminar con estas prácticas, llevó al nuevo grupo en el poder —encabezado por los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, así como por Adolfo de la Huerta— a mejorar sus servicios confidenciales de inteligencia y vigilar muy de cerca a la prensa opositora.

---

*Palabras clave:* Revolución mexicana, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, prensa, Departamento Confidencial, espionaje

---

DOI: 10.32608/2305-8773-2022-33-1-143-169

Controlar los posibles levantamientos de opositores a través de servicios de inteligencia y manejar lo que se publicaba en los periódicos del momento fueron dos de las actividades a las que prestaron mayor atención los grupos revolucionarios y sus líderes a lo largo de las primeras décadas del siglo XX en México. Este artículo examina justamente dos aristas que no suelen analizarse en conjunto, pero que son las dos caras de una misma moneda; los servicios de inteligencia y el control sobre la prensa buscaban objetivos comunes: controlar y censurar.

Al iniciar el siglo XX las publicaciones periódicas y su distribución tuvieron una relación estrecha con el grupo gobernante en México; su manejo significaba tener el control sobre la información, se decidía qué debía ser noticia y qué tenía que omitirse o modificarse.

La década revolucionaria, es decir de 1910 a 1920, es tomada como una época en la que se terminó con la prensa dominada y manipulada a su antojo por los periodistas que recibían subvenciones del gobierno de Porfirio Díaz; la llegada de Francisco I. Madero al poder y la férrea crítica que recibió por parte de los periódicos es tomada como símbolo inequívoco de la libertad de expresión. El ascenso del general Victoriano Huerta suele ser visto como un retroceso a los viejos métodos porfiristas de control y censura de los impresos. Situación que terminó, según la versión canónica, con la presidencia constitucional de Venustiano Carranza, gracias a la promulgación del artículo 7º de la Constitución de 1917, y persistió, con algunos bemoles, durante los posteriores gobiernos.

No obstante, considero que esta interpretación puede matizarse. El largo proceso de centralización que se dio durante los gobiernos de Díaz se reflejó en el control de la prensa y de los periodistas logrado en los umbrales del siglo XX. La partida del octogenario general rumbo a Francia en 1911 trajo consigo una crisis nacional que produjo el resurgimiento de un mosaico de poderes regionales y un sinfín de opiniones periodísticas, entre las que destacaron los

antiguos porfiristas que dejaron de recibir las subvenciones a las que estaban acostumbrados. Madero y el grupo en el poder fueron incapaces de controlar al “cuarto poder”, no necesariamente existió una excesiva libertad de expresión como tanto se ha difundido. Tras los asesinatos del presidente Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, comenzó una “guerra de papel”, primero entre los diarios adictos al gobierno del general Victoriano Huerta y los impresos itinerantes creados por Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalistas; posteriormente entre los revolucionarios victoriosos escindidos, es decir, carrancistas *versus* villistas y zapatistas, unidos de forma fallida en la Soberana Convención. De agosto de 1914 a mayo de 1917 al no existir poderes federales, el control y la censura periodística se dio entre las facciones beligerantes.

En la Constitución de 1917 el artículo 7º otorgó la libertad de expresión y la posibilidad de publicar impresos; posteriormente este fue reglamentado con la ley de imprenta. No obstante, ¿qué tantas posibilidades existieron de criticar al gobierno carrancista? Con el asesinato de Carranza, los antiguos diarios adictos al gobierno se transformaron con la llegada del nuevo grupo en el poder, el encabezado por la triada sonoreense conformada por Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta; ¿existió un control férreo de la prensa o se dio una holgada libertad de expresión en esta época?

De forma paralela se consolidaron desde 1913 redes de inteligencia, nacionales e internacionales, que buscaron conocer y detener cualquier levantamiento que fuera en contra de los intereses del grupo liderado por Carranza. En 1920 los miembros del grupo que llegó al poder tras el asesinato del presidente fortalecieron y mejoraron los sistemas de vigilancia con el fin de evitarla organización de ejércitos rebeldes dentro y fuera de territorio mexicano, algunos ex carrancistas conspiraban en el sur de Estado Unidos para derrocar a Obregón y algunos revolucionarios inconformes de distintas regiones del país esperaban el momento indicado para desconocer al caudillo. Gracias a estas redes de espionaje y contraespionaje conocieron los preparativos de generales

como Francisco Murguía y Lucio Blanco, así como los prolegómenos de la rebelión delahuertista de diciembre de 1923.

Sobre la prensa revolucionaria de 1911 a 1923 existen numerosos textos especializados que ofrecen herramientas suficientes para analizar el control que cada gobierno o facción revolucionaria intentó conseguir sobre la prensa. Sobre las redes de inteligencia en estos años las fuentes en general son mucho más escasas, a pesar de ello existen algunas obras importantes sobre este tópico.<sup>2</sup> Un balance en conjunto de ambos factores no se ha realizado hasta ahora.

Este artículo se divide en dos apartados. En el primero se revisa el proceso de control periodístico de los gobiernos revolucionarios que fue iniciado por el fracaso maderista, seguido por el monopolio periodístico conseguido por los carrancistas que llegó a su fin con el triunfo del grupo Sonora, periodo, el de 1913-1914, en el que también se sentaron las bases de las redes de vigilancia. En el segundo se analizan la consolidación del monopolio periodístico carrancista y la consolidación en los primeros años de la década de los veinte del Departamento Confidencial con el arribo al poder del grupo Sonora.

Ambas caras de la moneda, el control periodístico y la creación de redes de inteligencia, fueron el reflejo del lento proceso de recentralización política en un país con múltiples poderes regionales liderados por caciques e intereses socioeconómicos que dificultaban la consolidación de un gobierno centralizado en el que existiera un ejército sin ambiciones políticas. Contrario a ello, muchos revolucionarios se consideraban merecedores de la silla presidencial.

### Las luchas por el control periodístico, 1911-1914

La prensa durante el periodo 1911-1913 fue uno de los principales problemas que se le presentó al presidente Francisco

---

<sup>2</sup> Sobre los periódicos revolucionarios, 2002; Matute, 1985; Garciadiego, 1995; Cano, 1985; Méndez, 2014 y 2016. Las redes de inteligencia y el Departamento Confidencial han sido estudiados por Stout, 2012; José, 2014; Magdaleno, 2016; Valdez, 2017.

Madero, pese a ello, siempre fue consciente de la utilidad de la misma. Desde el inicio de su carrera política el coahuilense mantuvo relaciones con el medio periodístico y ya durante su participación en las contiendas políticas de su estado, en 1904 y 1905, se encargó de fundar un periódico independiente, *El Demócrata*, en donde escribió varios artículos.<sup>3</sup> Por otro lado, apoyó económicamente al periodismo independiente, para ello cabe recordar ciertos donativos para las publicaciones de los hermanos Flores Magón. Mientras llevó a cabo sus giras por el país, a favor de la causa antirreeleccionista, organizó y publicó periódicos, *El Demócrata* y *El Renacimiento* se convirtieron en importantes bastiones de la lucha. No obstante, *El Antirreeleccionista*, creado a mediados de junio de 1909, fue la piedra angular para activar la campaña electoral rumbo a 1910.<sup>4</sup>

La prensa gobiernista respondió a los ataques vertidos en la prensa antirreeleccionista, *El Debate* volcó sus ataques hacia Madero; sobre el encarcelamiento del candidato antirreeleccionista no se mencionó nada y la fórmula Díaz-Corral obtuvo un triunfo arrollador. Una vez que Madero logró escapar de la prisión de San Luis Potosí, y ya en Estados Unidos, decidió dar impulso a la lucha armada. Creyó que su llamado a través del Plan de San Luis tendría un eco impresionante, sin embargo, sus cálculos fueron erróneos puesto que el 20 de noviembre ya que solamente pequeños poblados del norte mexicano se sumaron a la causa del maderismo.

La entrada de Madero al país y los triunfos en Chihuahua dieron mayor impulso a la revolución, en febrero de 1911. Después de un armisticio fallido, Pascual Orozco y Francisco Villa tomaron Ciudad Juárez el 10 de mayo y el 21 del mismo mes se firmaron los Pactos que llevaron el nombre de la ciudad recién tomada. A través de estos acuerdos el secretario de Relaciones Exteriores, el licenciado Francisco León de la Barra —una vez que el presidente y el vicepresidente, Porfirio Díaz y Ramón Corral, habían firmado su renuncia— fue nombrado presidente interino de la República mexicana. El objetivo del nuevo gobierno era llevar a cabo una

---

<sup>3</sup> Cano, 1985, p. 395.

<sup>4</sup> Arenas, 1967, t. II, p. 100-101.

“transición”, previa a la convocatoria para llevar a cabo elecciones extraordinarias para presidente y vicepresidente.<sup>5</sup>

Durante el interinato de León de la Barra, Madero se enfrentó a serios problemas con sus partidarios, “hecho que provocó fisuras en su propio grupo, de las cuales las más significativas fueron: la discrepancia con los zapatistas y la separación de los hermanos Vázquez Gómez, ruptura que llevó a Madero a participar en las elecciones de 1911 acompañado por José María Pino Suárez y no por el doctor Francisco Vázquez Gómez, como había sucedido en 1910.”<sup>6</sup> Pese al inicio de una ruptura en el seno revolucionario, Madero triunfó de forma indiscutible en las elecciones del seis de noviembre de 1911.

Garciadiego señala que, pese a ser consciente de la utilidad de la prensa, “la relación de Madero con la principal prensa capitalina fue muy distinta [que durante sus primeros años como político]. Si la repolitización de la prensa había comenzado en 1908 y 1909, el derrocamiento de Díaz provocó que dicha politización aumentara abruptamente.”<sup>7</sup> Diversos diarios antiporfiristas, que habían mostrado su apoyo a Madero, aprovecharon la nueva plataforma para atacar al nuevo presidente. A la par, algunos políticos e intelectuales porfiristas que no entraron en planes del nuevo gobierno encontraron el ambiente perfecto para lanzar sus embates contra Madero. Una continua propaganda para desprestigiar al coahuilense inició.

Una vez en la presidencia, la incapacidad para pacificar al país fue el principal argumento de la furibunda prensa antimaderista para mermar paulatinamente al régimen. La oposición ideológica y militar, al gobierno maderista, fue continua: el Plan de la Empacadora con Pascual Orozco a la cabeza y el Plan de Ayala de los revolucionarios de Morelos, junto a las oposiciones de Bernardo Reyes y Félix Díaz, fueron los principales dolores de cabeza para Madero. Sin embargo, una de las presiones más fuertes que tuvo la administración maderista fue el de la prensa. Arenas Guzmán

---

<sup>5</sup> Ávila, 2005; Salmerón, 2006, p. 238.

<sup>6</sup> Mac Gregor, 1983, p. 45.

<sup>7</sup> Garciadiego, 1995, p.73.

asegura que una de las mayores “imprevisiones” que en más contribuyeron a la caída de Madero como presidente fue descuidar “la creación y el mantenimiento de una prensa que contrarrestara la inteligente, pero pasional y artera propaganda que en contra de su gobierno y de la Revolución en general, emprendieron los periódicos con existencia anterior a la caída del dictador Díaz, además de los que fueron naciendo dentro del interinato del licenciado De la Barra y dentro del propio periodo gubernativo del propio Madero.”<sup>8</sup>

Madero —como buen liberal— respetó las libertades contenidas en la Carta Magna de 1857, como la libertad de cultos, de asociación, de expresión y de prensa, entre otras, pero no fue del todo ingenuo y tras bambalinas trató de contener al cuarto poder.<sup>9</sup> La rebelión orozquista fue, quizás, el periodo de mayor enfrentamiento entre Madero y la prensa. Entre marzo y junio de 1912, los periódicos de la capital se dieron a la tarea de exaltar los ataques de las huestes de Pascual Orozco, lo que provocó pánico, temor y desconfianza, entre la población, “Madero alegó que esa postura de la prensa alentaba a los rebeldes y dificultaba que los alzados en otros puntos del país depusieran sus armas, envalentonados con la situación descrita en forma exagerada.”<sup>10</sup> En resumen, la prensa no mostró su apoyo como tal a los orozquistas, sino que aprovechó los puntos débiles maderistas para cuestionar la capacidad del gobierno. Madero, entendió el desafío y, en meses posteriores, comenzó a actuar para intentar detener al poder de los impresos.

En este contexto, contrario a lo que la historiografía suele mencionar, Madero tomó medidas contra algunos periodistas de oposición encarceló a aquellos que alarmaron a la población de la ciudad de México durante la rebelión orozquista, y también buscó limitar ilegalmente a los periódicos contrarios a su gobierno a través de grupos progubernamentales. Por ejemplo, Nemesio García Naranjo fue golpeado, de la misma forma que el caricaturista

---

<sup>8</sup> Arenas, 1967, t. II, p. 263.

<sup>9</sup> Mac Gregor, 1983, p. 17.

<sup>10</sup> Garciadiego, 1995, p. 75.



Nemesio García Cabral y el periodista Carlos Toro, trabajador de *El País*. Además, expulsó a varios periodistas del país. Asimismo, buscó detener legalmente a los órganos informativos, a través de una nueva ley reglamentaria de la prensa que al final no fue aceptada.<sup>11</sup>

Uno de los periódicos que más atacó al gobierno de Madero fue *El Noticioso Mexicano*, fundado el 25 de octubre de 1912 por Vicente Garrido Alfaro. Otros periódicos opositores al régimen maderista que más tarde apoyaron al general Victoriano Huerta fueron *El Mañana*, fundado en 1911 por Jesús M. Rábago, *La Tribuna*, de Nemesio García Naranjo y José Luis Velasco; *La Prensa* de Francisco Bulnes, *El Defensor del Pueblo*, de Mariano Duque, *La Voz del Pueblo* y *El Heraldo Nacional* (se fusionó en diciembre de 1913 con *El Noticioso Mexicano*).<sup>12</sup>

La caricatura desempeñó un papel protagónico en la lucha contra Madero, pese a no lograr un impacto verdadero en el grueso de la población.<sup>13</sup> Además de *La Risa*, *Ypiranga*, *Tilín Tilín*, *La Sátira*, *El Mero Petatero* y *La Guacamaya*, que fueron severos críticos del gobierno, el semanario que mostró mayor ímpetu por atacar al presidente en turno fue *Multicolor*. Fundado en mayo de 1911 por el español Mario Vitoria quien contó con un equipo de gran experiencia en el campo de la prensa humorística y satírica. Vitoria había sido director del semanario *Frivolidades*; los caricaturistas del

---

<sup>11</sup> Garcíadiego, 1995, p. 76.

<sup>12</sup> *El País*, México, 1 de marzo de 1913, p. 1; Reed, Ruiz, 2002, p. 266; Pérez, 2008, p. 148.

<sup>13</sup> Gantús asegura que existen al menos dos niveles de lectura de los mensajes emitidos por una caricatura: primero, “el que hacían los individuos con menor ilustración e información y que en sentido general alude al mensaje básico que se expresaba en la imagen, el mensaje puro, simple, que era transmitido a golpe de vista. Segundo, el que hacían las personas con mayor instrucción, mejores conocimientos sobre la situación social, económica y política, y quienes tenían más interés en el juego de poder. [...] Para descifrar el mensaje completo que se escondía tras las representaciones visuales, esto es, para entender el sentido amplio, completo y fino del mensaje, se requería poseer un importante bagaje cultural y político.” Gantús, 2009, p. 33.

semanario, Ernesto García Cabral y Santiago R. de la Vega.<sup>14</sup> Después de varios meses de continuos ataques, en enero de 1912, el gabinete dictó, con base en el artículo 33 de la Constitución, la expulsión del periodista Mario Vitoria y de otros periodistas de *Multicolor*, por abusar de la libertad de expresión. Finalmente, Madero decidió respetar dicha libertad de prensa y no expulsó a los españoles.

El emblema de la prensa maderista fue *Nueva Era*, que tuvo la complicada tarea de tratar de refutar las opiniones de los opositores y promover al gobierno. En un inicio tuvo como director a Juan Sánchez Azcona, con Jesús Urueta como subdirector y Arturo Lazo de la Vega como jefe de redacción. Pronto se debilitó sin poder cumplir con sus objetivos por completo.<sup>15</sup> Ya en 1912, Madero creyó contar con *El Imparcial* —periódico que había sido la piedra angular de los últimos lustros del régimen porfirista—, que pasó a manos de la Secretaría de Hacienda, no obstante, la situación poco varió, en gran medida porque sus colaboradores no cambiaron y los ataques continuaron.

*El Imparcial*, tuvo diversos momentos a lo largo de la revolución maderista, durante la presidencia interina de León de la Barra comenzó a tener una actitud agresiva contra los elementos constitutivos del maderismo y su triunfo en Ciudad Juárez. No obstante, con Francisco Madero como presidente “acabó de constituirse en el baluarte opositorista por excelencia en la nueva realidad política [...] todo lo que oliera a maderismo o fuera una consecuencia de la revolución de noviembre quedó atrapado en la idea-fuerza del diario: la inviabilidad intrínseca del gobierno.”<sup>16</sup>

*Nueva Era* siempre buscó otorgarle a Francisco Madero cualidades que mejorasen su imagen ante la opinión pública para contrarrestar ataques que de la prensa recibía cotidianamente a través de los editoriales y la caricatura, el periódico del régimen aseguró: “Ya el pueblo ama a Madero, no sólo por su faz sentimental de caballero, sino por su robusta mentalidad de

---

<sup>14</sup>Reed, Ruiz, 2002, p. 268.

<sup>15</sup> Para la historia de este periódico, véase Cruz, 2013.

<sup>16</sup> Rodríguez Kuri, 2010, p. 47.

pensador, por su espíritu apostólico de una delicadeza prístina; por su carácter franco y abierto, firme como una roca que no se doblega ante los peligros.” Culminaba la nota subrayando la importancia del momento político de Madero: “Este es el hombre que sabrá encaminar a la patria por el sendero del progreso y de la justicia.”<sup>17</sup>

Los continuos ataques llevaron a proponer a los diputados que apoyaban a Madero la expedición de una ley para frenar a la prensa el 23 de octubre de 1912.<sup>18</sup> La parte resolutive de la ley se compuso de ocho artículos que buscaron detener los embates contra Madero y su régimen, so pena de castigar a aquellos editores, *reporters*, propietarios o encargados de algún periódico que publicaran mentiras o vituperios contra el gobierno. Multas económicas e incluso meses de arresto eran las sanciones propuestas en la ley. La proposición fue severamente criticada –el argumento principal fue la negación por regresar a viejos métodos porfiristas para detener a los impresos- y el gobierno la retiró el 12 de diciembre de 1912. No obstante, surgió un diario para apoyar la reforma ideada por el grupo renovador de la Cámara de Diputados (en la que se enfrentaron los discursos de Roque González Garza, Juan Sarabia, Félix Palavicini y Francisco Escudero en contra de la modificación, y Querido Moheno y José María Lozano en apoyo a la misma), llamado *El Reformador*, pocos días antes de la caída de Madero.<sup>19</sup>

La prensa utilizada como contrapropaganda hacia el régimen de Madero fue, sin duda, uno de los elementos que mejor permiten ver la manera en que fue debilitándose el gobierno surgido de la revolución triunfante con los Acuerdos de Ciudad Juárez. Sin embargo, los periódicos del antiguo régimen que no habían sido exterminados, no asesinaron “literalmente” a Madero, el asesino intelectual fue un militar: Victoriano Huerta; *Nueva Era*, hizo paradójicamente una campaña propagandística para que recibiera el grado de general de División y lo legitimó como un héroe de la

---

<sup>17</sup> *Nueva Era*, México, 27 de septiembre de 1911, p. 1.

<sup>18</sup> Arenas, 1967, t. II, p. 264.

<sup>19</sup> Cano, 1985, p. 401.

revolución.<sup>20</sup> En febrero de 1913, Madero y el vicepresidente Pino Suárez fueron asesinados, con ello inició una nueva etapa en la lucha armada.

De inmediato, los periódicos que apoyaron a Madero dejaron de existir o simplemente se convirtieron en actores pasivos. Por ello, “la prensa del huertismo no puede ser valorada por su activismo político opositor. Su misión era mantener vivo el rechazo a los rebeldes del norte y del sur, a tratar de pintar como colores agradables al régimen imperante.”<sup>21</sup> Entre los principales diarios que no criticaron al régimen y se habían caracterizado por ser maderistas destacó el *Diario del Hogar*; después otorgaron su apoyo *El País*, *La Prensa* (de Francisco Bulnes y José Luis Velasco), *Multicolor* y *Mañana*, de Jesús M. Rábago. Al inicio del gobierno de Huerta, la prensa censuró completamente los levantamientos que se estaban llevando a cabo en el norte del país, “el pueblo capitalino se enteró mediante viajeros procedentes del Norte a *sotto-voce* que Carranza se había levantado.”<sup>22</sup>

*El Imparcial* se convirtió en un importante apoyo para Huerta desde el inicio de su presidencia, debido a que, para algunos sectores, representó la posibilidad de un retorno al antiguo régimen. En términos generales, la prensa huertista se caracterizó por “su ideología conservadora, su combatividad política y la calidad intelectual de sus directores, además fue siempre ideológicamente homogénea,”<sup>23</sup> realizó una fuerte crítica hacia la revolución, tildándola de ‘separatista’ y mostrando la figura de Huerta como el único hombre que traería de nuevo la paz a la república.

La escasa prensa independiente vivió momentos complicados. Sin embargo, desde la escisión entre Huerta y el Partido Católico Nacional, su órgano periodístico, *La Nación*, mantuvo una postura opositora moderada, pero continua. Periódicos como *El Renovador*, *La Voz de Juárez* y *El Voto*, (de Paulino Martínez, Luis T. Navarro y Heriberto Jara, respectivamente), fueron severamente

---

<sup>20</sup> *Nueva Era*, México, México, 1 de agosto de 1912, p. 1.

<sup>21</sup> Matute, 1995, p. 68.

<sup>22</sup> Ramírez 1941, p. 45.

<sup>23</sup> Garcíadiego, 1995, p. 77.

atacados y obligaron a sus directores a trabajar de manera clandestina. La situación cambió cuando el régimen huertista comenzó a declinar, pues empezaron a aparecer publicaciones netamente contrarias al gobierno, como *La Idea Libre*, “30-30”<sup>24</sup> y *El Diablo*, de Gonzalo de la Parra que circuló de 1913 a 1914.

De forma paralela, el 26 de marzo de 1913, en la Hacienda de Guadalupe, Carranza, acompañado por un puñado de sus hombres más leales, dio a conocer el Plan de Guadalupe, en el que se autonombró Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y desconoció a Huerta. Una de las principales tareas que el Primer Jefe creyó necesario realizar fue la creación de periódicos que apoyaran y difundieran abiertamente los ideales emanados de su movimiento. Para ello, el dos de diciembre de 1913 se fundó en Hermosillo, Sonora, un diario dirigido por Salvador Martínez Alomía, llamado *El Constitucionalista* que desempeñó las funciones del periódico oficial, pues era donde solían aparecer decretos y cuestiones legales, éste se movía al mismo tiempo que cambiaba de sitio el Cuartel General del Primer Jefe hasta la toma de la ciudad de México en agosto de 1914, momento en que la prensa se amplió y se fortaleció.<sup>25</sup> Carranza también impulsó la creación de un órgano itinerante dirigido por el periodista y ex maderista Rafael Martínez ‘Rip-Rip’, uno de los periodistas más importantes del carrancismo, que llevó por nombre *El Demócrata*.

Debido a su cercanía con la frontera norte, la lucha entre los grupos no se quedó en el plano nacional, sino buscó también el respaldo de los diarios de Estados Unidos; el constitucionalismo logró el apoyo de *El Progreso* de Laredo, Texas; *El Mercurio*, de Nueva Orleans, y gran parte de los diarios de la costa del Atlántico.<sup>26</sup> En un intento por contestar a dichos ataques, *El Grande del Bravo* de Laredo, Texas, y el *Verbo Latino*, de Nueva Orleans, fueron movidos por Huerta para que realizaran propaganda contra los revolucionarios. En términos generales, Carranza logró hacerse del apoyo de gran parte de la prensa norteamericana debido a que

---

<sup>24</sup> Garciadiego, 1995, p. 78

<sup>25</sup> Breceda, 1920, p. 467.

<sup>26</sup> Garciadiego, 1995, p. 79.

los crecientes conflictos entre el presidente estadounidense, Woodrow Wilson, y Huerta llegaron a su clímax con la ocupación del puerto de Veracruz en abril de 1914.

A lo largo de un año, el Primer Jefe se preocupó por fundar una prensa que propagara sus ideales, en gran parte porque le resultaba fundamental crear una buena imagen de sí mismo y de su movimiento y, al mismo tiempo, desprestigiar a Huerta.<sup>27</sup> Esta dinámica que vinculaba al hombre con su proyecto revolucionario fue una regularidad a lo largo de gran parte de la revolución constitucionalista y de la ‘guerra de facciones’, era una estrategia propagandística que buscó fincar desde ese momento la figura de Carranza como sinónimo de la legalidad.

En agosto de 1914 triunfó la facción constitucionalista. Después de las victorias en Zacatecas y en Orendain, Jalisco, el Ejército del Noroeste pisó la ciudad de México y la revolución parecía encontrar su fin, la gente glorificó la entrada de los generales Obregón, Lucio Blanco y de muchos otros personajes que acababan de contribuir a la caída del régimen huertista. En realidad, en vano fueron aquellos clamores de la población: la fase más violenta del proceso revolucionario estaba por iniciar, en donde la prensa se convirtió en un medio faccioso y propagandista. Su control y censura eran herramientas nodales para consolidar su proyecto. Carranza entendió a la perfección que tenía que desaparecer a la prensa del antiguo régimen, por lo que ordenó a sus hombres que ocuparan las instalaciones de *El Imparcial* y en sus instalaciones se creó el diario carrancista *El Liberal*.

El monopolio informativo carrancista y la consolidación del Departamento Confidencial de Información con el grupo Sonora

Entre 1914 y 1915 se desarrolló lo que se ha denominado como “la guerra de papel” entre los convencionistas (villistas y zapatistas) y los carrancistas. Este enfrentamiento se caracterizó por la búsqueda de la legitimidad de sus proyectos revolucionarios a través de la prensa escrita. Del bando carrancista destacaron *El Liberal*, *El*

---

<sup>27</sup> Méndez, 2014.

*Pueblo y El Demócrata*, del grupo convencionista *La Convención, El Monitor, El Combate, El Renovador y El Norte*. La lucha de facciones se inclinó del lado carrancista después de los triunfos del general Álvaro Obregón en la región del Bajío, sitio en el que derrotó en distintas ocasiones a Francisco Villa.<sup>28</sup>

De forma paralela, el Primer Jefe sabía que era fundamental conocer a sus enemigos e investigarlos para enfrentarlos de la mejor forma posible, por ello pidió al subsecretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga crear un cuerpo de civiles que investigara a los huertistas.<sup>29</sup> Para 1914 los carrancistas decidieron crear otro cuerpo confidencial de agentes especiales de guerra, independiente del formado por civiles, que debía mantener al tanto al secretario de Guerra, general Ignacio L. Pesqueira. Al iniciar 1915 se impulsó dicho proyecto que tendría gran utilidad en la investigación de asuntos tácticos en la lucha armada. Para ser miembro de este cuerpo se necesitaba una educación privilegiada para la época, hablar varios idiomas y adaptarse a distintas circunstancias para pasar lo más desapercibidos posible.<sup>30</sup> Estos agentes confidenciales informaron sobre la forma en que los ejércitos villistas y zapatistas se movían, y además se encargaron de interceptar telegramas dirigidos al bando contrario.<sup>31</sup>

Poco después, el primer jefe sentó las bases del que posteriormente se llamó Departamento Confidencial, ya que creó, dentro de la secretaría de Gobernación, la “Sección Primera” cuya meta era recopilar toda la información posible, y por otro lado estableció la Oficina de Información y Propaganda dirigida por Gregorio A. Velázquez. La génesis de esta Oficina databa de junio de 1913 cuando su primer director Herminio Pérez Abreu, y su hermano Adolfo, llevaban a cabo labores de espionaje para conocer las actividades huertistas en el país. Adolfo Pérez Abreu y otros agentes enviaban información desde Douglas, Arizona a Hermosillo,

---

<sup>28</sup> Méndez, 2014.

<sup>29</sup> Stout, 2012, p. 19.

<sup>30</sup> “Proyecto para la formación de un cuerpo de Agentes Especiales de Guerra en el Ejército Constitucionalista”, AVC, c. 25, leg. 2459.1, 3.

<sup>31</sup> Joseph Stout, 2012, p. 20.

Sonora, y viceversa. El 16 de abril de 1914 se creó una sucursal de la Oficina en Veracruz y en dicha ciudad se nombró al ingeniero Víctor Góngora como agente confidencial del constitucionalismo, para difundir parte de la información obtenida se utilizó el periódico veracruzano *El Dictamen*.<sup>32</sup> Es decir, redes de espionaje y prensa escrita fueron de la mano en muchas ocasiones.

Carranza consiguió el control absoluto de la prensa a partir de 1916, los antiguos diarios faccionarios se convirtieron en los pilares de la prensa nacional y a ellos se sumaron los máximos representantes de la nueva prensa moderna: *El Universal* y *Excelsior*, liderados por Félix F. Palavicini y Rafael Alducin; ambos diarios son, hasta la actualidad, dos de los principales órganos informativos en México.<sup>33</sup>

Hacia finales de 1916, inició el Congreso constituyente en Querétaro, en el que cual se desarrolló la discusión del artículo 7º relativo a la libertad de prensa dentro del Constituyente tuvo como centro de conflicto la cuestión de los jurados populares, suprimidos en 1883 durante la presidencia del general Manuel González.<sup>34</sup> Finalmente, dichos jurados no fueron incluidos y en el artículo 7º asentó que era inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier tema, ninguna autoridad podía censurar ni coartar la libertad de imprenta y además bajo ninguna circunstancia podía incautarse la maquinaria en la que se imprimían diarios de oposición. Finalmente en el artículo se afirmó que las leyes orgánicas que estaban por publicarse debían contener todo lo que fuera necesario para evitar el encarcelamiento de “los expendedores, ‘papeleros’ operarios y demás empleados del establecimiento de donde haya salido el escrito denunciado, a menos que se demuestre previamente la responsabilidad de aquéllos.”<sup>35</sup>

A primera vista el artículo protegía a los periodistas y evitaba su encarcelamiento arbitrario. No obstante, poco después, el nueve de

---

<sup>32</sup> Bastian, p. 332-333.

<sup>33</sup> Méndez, 2016, p. 127-132.

<sup>34</sup> Marván, 2005, t. I, p. 511-513.

<sup>35</sup> Ferrer, 1987, p. 191.



abril de 1917 Carranza dio a conocer una nueva ley de imprenta.<sup>36</sup> Carranza —aprovechando sus facultades extraordinarias como primer jefe— decretó en dicha ley la posibilidad de que el gobierno variara los ímpetus informativos o editoriales de las publicaciones periódicas. Con ello buscó prevenir el desarrollo de un “Contraestado literario.”<sup>37</sup> La ley impuso restricciones que no aparecían en la Constitución. Se reconocía la labor social de los periodistas, pero se consolidaron los métodos de control en su campo laboral. “La Ley de Imprenta se aboca en su totalidad a definir todas aquellas expresiones que constituyen ataques a la vida privada (daños al honor o a la estimación pública de las personas), a la moral (propagación de vicios y ultrajes al pudor), al orden o la paz pública (ridiculización de las instituciones fundamentales del país e injurias a la nación mexicana, excitación a la anarquía) y las penas que corresponden a los violadores de estas cláusulas.”<sup>38</sup> Además se buscó un mayor control de los impresos, pues se debían dar a conocer ante las autoridades a los responsables de las imprentas, el local donde se imprimían y el nombre de los editorialistas, articulistas y *reporters*.

El artículo 7º y la ley de imprenta no fueron cumplidos en diversas ocasiones. Durante la presidencia de Carranza también se llevaron a cabo viajes de rectificación “consistentes en enviar a los periodistas rigurosamente vigilados y en condiciones peor que frugales, a que constataran la falsedad o exageración de sus noticias. Así fueron llevados Alfonso Barreda Peniche a Tampico y Agustín Arriola a Chihuahua.”<sup>39</sup> Salvador Pruneda ofreció una descripción detallada: “El viaje de rectificación” consistía en aprehender al periodista, llevarlo con una escolta, incomunicarlo a un cuartel al día siguiente y a los dos días, la escolta lo llevaba hasta un tren militar en el que se le paseaba por diferentes rumbos de la República, siempre incomunicado y con centinela de vista; se le amenazaba constantemente con ser bajado a medio camino para fusilarlo o

---

<sup>36</sup> *Diario Oficial de la Federación*, 12 de abril de 1917.

<sup>37</sup> Valadés, 1985, t. VI, p. 96.

<sup>38</sup> Magdaleno, 2016, p. 134-135.

<sup>39</sup> Garciadiego, 1995, p. 84.

colgarlo de cualquier árbol. Eran chistes inocentes propios de las tropas de aquellas épocas de libertadas conquistadas con la sangre de los mexicanos. Después de un mes de paseo y cuando el hombre estaba más espantado que una rata, se le traía a México, en donde se le dejaba en libertad, siempre y cuando se comprometiera en no volver a meter[se], ni para bien ni para mal, con el Supremo Gobierno.<sup>40</sup>

La relación entre los periodistas de oposición y Carranza fue tensa. Pese a las reformas al artículo 7º y la promulgación de una nueva ley de imprenta, la libertad de opinión fue relativa y los viajes de rectificación fueron el ejemplo más claro. No obstante, este tipo de métodos revelan dos cosas, en primer lugar la importancia de la prensa escrita para el presidente, cuyo objetivo primordial en este rango fue crear una opinión favorable de su gobierno y los periódicos de oposición no tenían cabida; y en segundo lugar permiten comprender que la revolución mexicana no dejó de lado los métodos violentos contra los periódicos de oposición, pues durante los gobiernos de Madero y Carranza se buscó limitar las opiniones contrarias al gobierno por métodos extralegales.

La libertad de prensa fue ficticia. En octubre de 1916 surgió el Partido Liberal Constitucionalista, cuyo objetivo era realizar una campaña favorable a Carranza rumbo a la presidencia. En un inicio, la propaganda periodística del PLC fue difundida en *El Demócrata*, pero al poco tiempo se fundó *El Gladiador* que en un inicio apoyó todas las acciones de Carranza e hizo la propaganda necesaria para que pasara de primer jefe de la revolución a presidente, situación que se mantuvo poco tiempo, pues al iniciar 1917 comenzó a criticarlo. El periódico juzgó innecesaria la disposición de la Instrucción Militar obligatoria; en diversos editoriales y caricaturas se opuso a las posturas de algunos revolucionarios en la ciudad de México, desde ese momento sus días estaban contados.<sup>41</sup>

Carranza ordenó que el periódico fuera suprimido a principios de febrero, sólo unos días después de la promulgación de la nueva

---

<sup>40</sup> Pruneda, 1975, p. 58.

<sup>41</sup> Pruneda, 1975, p. 34, 42-45; Ulloa, 1983, p. 510.

constitución.<sup>42</sup> El gobernador del Distrito Federal César López de Lara llevó a cabo la orden de cancelar el periódico, que se concretó el nueve de febrero de 1917. Salvador Pruneda aseguró que el personal había sido arrojado a la calle “a culatazos” y los “soldados se dedicaron a destruir el humilde equipo tipográfico.”<sup>43</sup> Desde ese momento, los partidarios del PLC se quedaron sin un órgano de propaganda propio e incrementaron su oposición que no daría problemas mayúsculos en 1917, sino dos y tres años más tarde, pues “se había integrado, embrionariamente, un partido de oposición.”<sup>44</sup>

De forma paralela, ya como presidente, Carranza envió agentes de la Sección Primera a los estados más importantes del país,<sup>45</sup> pero también a Estados Unidos para mantenerse informado sobre todo de las acciones de Francisco Villa y los contrarrevolucionarios que en su mayoría estaban exiliados en el país vecino del norte.<sup>46</sup> No obstante, el subsecretario de Gobernación Rafael Zubaran Capmany también emprendió una vigilancia continua hacia sus propios partidarios, pues la lealtad no era la principal característica de muchos revolucionarios que se movían continuamente en busca del bando que lideraba el espectro político.

El encargado de dirigir la Sección Primera hasta el verano de 1915 fue Guilebaldo Nava,<sup>47</sup> quien fue sustituido por Jesús Acuña, entonces subsecretario de Gobernación. Acuña trató de formalizar la estructura del departamento, pero poco consiguió. En 1918 “la Sección Primera se convirtió en una oficina formal cuando Carranza autorizó la contratación de veinte agentes de tiempo completo.”<sup>48</sup> Paralelamente, desde 1916 una mujer de nombre Dolores Betancourt se había encargado de otra agencia de contraespionaje denominada “servicio confidencial”. Betancourt había sido informante desde el

---

<sup>42</sup> Cumberland, 1975, p. 237.

<sup>43</sup> Pruneda, 1975, p. 46.

<sup>44</sup> Cumberland, 1975, p. 237.

<sup>45</sup> Magdaleno, 2016, p. 50.

<sup>46</sup> Stout, 2012, p. 20.

<sup>47</sup> Elvira L. G. de Briseño a Venustiano Carranza, San Ángel, Distrito Federal, s. f., AVC, c. 150, leg. 17093.1, 5.

<sup>48</sup> Stout, 2012, p. 20. La traducción es propia.

gobierno de Porfirio Díaz y apoyó a Obregón en su campaña rumbo a la presidencia.<sup>49</sup>

Cuando Carranza designó como subsecretario de Gobernación Manuel Aguirre Berlanga, le ordenó la transformación de las operaciones de inteligencia y el establecimiento de un Servicio de Agentes de Investigaciones Especiales. Aguirre Berlanga designó a Aureliano Esquivel, entonces Oficial Mayor de la misma Secretaría, jefe de la Sección Primera, y por su parte el presidente nombró a Adolfo de la Huerta, Oficial Mayor. Éste, junto con Esquivel, asignaba las tareas a los distintos agentes con el visto bueno de Aguirre Berlanga y, por supuesto, del presidente Carranza. Desde este momento se estableció un sueldo de quince pesos diarios y diez para viáticos, que se pagaban de la propia Secretaría en forma secreta; además no tenían una oficina específica y sólo eran conocidos por los empleados más importantes de la Secretaría, lugar a donde llegaban y solicitaban “ver al secretario” para recibir instrucciones.<sup>50</sup>

Al iniciar 1919, año en que comenzó la disputa abierta por la presidencia de la república, cuatro eran los principales diarios de la ciudad de México: *El Universal*, que recientemente había regresado a manos de Félix F. Palavicini; *Excélsior*, dirigido por Rafael Alducin; *El Pueblo*, cuyo encargado era Gregorio A. Velázquez, pero pronto salió del panorama periodístico, pues desapareció el 15 de mayo; y *El Demócrata*, fundado por Rafael Martínez “Rip-Rip”.

El gobierno carrancista tenía bajo su control a *El Demócrata* y *El Pueblo*; sin embargo, los redactores del *A.B.C.* aseguraron que, con la desaparición de este último, los sesenta mil pesos que recibía de subvención serían repartidos entre *El Universal*, *Excélsior* y se incrementarían los ingresos de *El Demócrata*. De esa forma, al iniciar las campañas electorales dichos periódicos serían neutrales. “Y más tarde, cuando la política del gobierno lo requiera, se

---

<sup>49</sup> Magdaleno, 2016, p. 52; Álvaro Obregón a Dolores Betancourt, México, D.F., 26 de octubre de 1920, FAPEC-FT, FAO, serie 030400, exp. Dolores Betancourt, inv. 3063, f. 1.

<sup>50</sup> Magdaleno, 2016, p. 54; Méndez, 2020, p. 243.

inclinarán a este o a aquel candidato, o a uno nuevo que pueda surgir, andando el tiempo.”<sup>51</sup>

El asesinato de Carranza en mayo de 1920 y el ascenso al poder del grupo Sonora encabezado por la triada conformada por los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, así como por Adolfo de la Huerta, trajo consigo notables cambios en el escenario periodístico nacional. La mayoría de los diarios carrancistas desaparecieron, como *El Pueblo*, y los que sobrevivieron como *El Demócrata*, dieron un viraje hacia el “sonorismo”, lo que permitió un control casi absoluto del “cuarto poder” por parte de los gobiernos de Adolfo de la Huerta (junio-diciembre de 1920) y Álvaro Obregón (diciembre de 1920-diciembre de 1924). La libertad de prensa fue ficticia y paralelamente los miembros del grupo Sonora fortalecieron la vigilancia de los enemigos, no solamente con la censura periodística, sino a través de servicios de inteligencia.

Una de las dependencias que fue fortalecida por el nuevo grupo en el poder y que se encargaba de mantener al tanto de lo que ocurría en el país fue el Departamento de Prensa, dirigido por el periodista Clodoveo Valenzuela quien tuvo como objetivo difundir por toda la república el criterio del presidente, ser un censor de lo publicado e impulsar la creación de una opinión favorable del gobierno, dentro y fuera del país.<sup>52</sup>

Al mismo tiempo, se creó el Departamento Confidencial de Información con los remanentes de las redes de información establecidas por Carranza desde finales de 1913 en el contexto de la lucha contra el general Victoriano Huerta. No existen datos precisos sobre su funcionamiento durante los años de 1920 a 1924. De junio a noviembre de 1920 el sistema confidencial quedó a cargo del subsecretario de Gobernación Gilberto Valenzuela y de José Inocente Lugo. Sin embargo, a partir de 1921 comenzó a haber cambios importantes dentro del dicho Departamento ya que Plutarco Elías Calles fue uno de los máximos impulsores de la modernización del servicio confidencial.<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> Ruvalcaba, 1923, t. I, p. 114.

<sup>52</sup> Méndez, 2020, p. 225.

<sup>53</sup> Méndez, 2020, p. 244.

En 1921 el Departamento era ineficiente, en buena medida porque los agentes especiales no tenían la capacitación necesaria para realizar las labores. Calles consideraba que las continuas rebeliones contra los gobiernos en turno reflejaban la urgente necesidad de conocer con mayor profundidad las problemáticas de todo tipo a lo largo y ancho del país. Además, se designó una oficina en la calle de Bucareli, en el edificio de Gobernación, para atender las actividades del Departamento.

En los primeros meses de 1923 se llevaron a cabo diversos cambios logísticos y administrativos en el departamento. Los agentes fueron divididos en primera y segunda clase, aunque no se conoce cuáles fueron las diferencias precisas de las tareas que realizaban, pero los primeros ganaban quince pesos por día y los segundos doce. Una vez reorganizado el organigrama de la agencia, las operaciones de la misma mejoraron lentamente.<sup>54</sup> En el mismo año Calles creó un archivo para almacenar los informes de los agentes; de esta manera el secretario de Gobernación había logrado crear una agencia de monitoreo interno más organizada. De ahí que, en la actualidad, exista mayor documentación a partir de 1925, momento en que el departamento ya funcionaba más coordinado.<sup>55</sup>

Prácticamente todos los levantamientos militares, pequeños o de mayor relevancia, fueron conocidos por Obregón desde que comenzaron a gestarse. Los obregonistas tenían una compleja red de investigación que alcanzó distintos “niveles y objetivos, aunque el vértice o el destino final a donde llegaba toda la información, independientemente del bando a que se perteneciera o del asunto que se tratara, era la presidencia de la República.”<sup>56</sup> Tanto Obregón como el secretario de Gobernación recibían dos tipos de información, una oficial que provenía principalmente de la que le llegaba al secretario particular de Obregón, Fernando Torreblanca; de la secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas cuyo titular era

---

<sup>54</sup> El 11 de enero de 1925 el departamento cambió de nombre por el de Departamento Confidencial, Oficina de Investigaciones Políticas y Sociales, Stout, 2012, p. 39-40.

<sup>55</sup> Stout, 2012, p. 34; Méndez, 2020, p. 244.

<sup>56</sup> José, 2014, p. 226.

el general Amado Aguirre, de la que dependían las direcciones de telégrafos y correos; de la secretaría de Guerra y Marina con el general Serrano a la cabeza; y de la secretaría de Relaciones Exteriores. Calles recibía información importante de múltiples gobernadores, entre los que destacaron Felipe Carrillo Puerto y Adalberto Tejeda; así como de jefes de operaciones militares. Calles encontró en los generales Arnulfo R. Gómez, Francisco Urbalejo, Abelardo L. Rodríguez, Alejandro Mange y Joaquín Amaro importantes aliados. Dentro de este grupo de informantes oficiales también se pueden incluir a los diputados (locales y federales), senadores, líderes de partidos políticos, sindicatos y campesinos.<sup>57</sup> Otro personaje de gran trascendencia dentro de esta red de información fue el jefe del Departamento de Prensa de la propia secretaría de Gobernación, Clodoveo Valenzuela.

Una vez recibida toda la información, el presidente analizaba “la historia particular de cada estado, de cada región y las actividades de cada uno de los jefes militares, de los gobernadores, de los líderes de los partidos políticos, de los campesinos, de los obreros, así como de los sectores que se sentían afectados por la aplicación o no de los artículos 27 y 123 constitucionales.”<sup>58</sup>

Se debe señalar que el presidente y su gabinete nunca creían completamente lo que se les informaba, solían mandar comisiones o agentes confidenciales para comprobar o matizar lo que se decía sobre una situación particular que se averiguaba en ese momento, en este punto Fernando Torreblanca era fundamental. Se debía saber exactamente qué movimientos de oposición se estaban conformando y si se podría avecinar una rebelión de mayor envergadura. La muestra del éxito de dichas redes fue la información recabada sobre los generales exiliados con pasado carrancista Lucio Blanco y Francisco Murguía; así como el conocimiento de los preparativos militares que darían origen a la rebelión delahuertista.<sup>59</sup>

---

<sup>57</sup> José, 2014, p. 227.

<sup>58</sup> José, 2014, p. 230.

<sup>59</sup> José, 2014, p. 227-231.

Vigilar y censurar fueron dos actividades comunes impulsadas por los líderes de las distintas facciones revolucionarias que se alzaron con el poder entre 1911 y 1920. El control periodístico alcanzado por Porfirio Díaz a finales del siglo XIX reflejó la centralización política alcanzada por su gobierno; el manejo de la información y la censura fortalecieron su imagen de hombre necesario. Sin embargo, aquel control periodístico y el vínculo del régimen se vino abajo con la partida de don Porfirio a Europa. Aquella red periodística se desgranó y el presidente Francisco I. Madero nunca pudo controlar; dicho fracaso del primer gobierno revolucionario, muy relacionado con el supuesto carácter ingenuo y poco precavido de Madero, se ha vinculado con una supuesta libertad de prensa absoluta como resultado de los ideales democráticos del nuevo presidente. No obstante, considero que el gobierno maderista fue incapaz de controlar a la prensa y cuando creó su propio diario, *Nueva Era*, y después trató de contener los embates periodísticos, fue demasiado tarde. Más que fomentar la libertad de imprenta y expresión como lo ha afirmado la historiografía, el gobierno maderista fue incapaz de controlar el engranaje periodístico del porfiriato. Reflejo de ello fue su inútil intento por controlar a los periódicos a finales de 1912, sólo unos meses antes de su asesinato

Carranza por su parte, viejo porfirista, echó mano de métodos menos ortodoxos, pero más efectivos, detuvo y persiguió a los periodistas y destruyó empresas que imprimían diarios que podían transformarse en claros opositores. Sus hombres ocuparon las instalaciones del viejo diario porfirista *El Imparcial* y fundaron *El Liberal*. Asimismo, logró construir una red periodística en los estados que tenía bajo su dominio, entre los que destacaron *El Pueblo* y *El Demócrata*. Tras los triunfos contra los ejércitos convencionistas, Carranza consiguió el monopolio informativo y, a pesar de que la Constitución estableció la libertad de prensa, fue un simple espejismo.

De forma paralela, el Primer Jefe consolidó una red de espionaje para mantener vigilados a sus enemigos, primero villistas y zapatistas y posteriormente a un cumulo de contrarrevolucionarios que se oponían a distintas políticas impulsadas por el coahuilense.



Estas redes fueron aprovechadas posteriormente por el grupo Sonora para crear el Departamento Confidencial de Información que les permitió conocer los preparativos de posibles revueltas contra el gobierno de Obregón, entre 1921 y 1923. Los sonorenses también lograron consolidar un Departamento de Prensa que mantuvo bajo estrecha vigilancia a toda la prensa que atacara con la pluma y el papel.

El cruce entre la censura y la vigilancia de los opositores presentado en este artículo refleja notablemente la complejidad del proceso revolucionario en México y la consolidación de un gobierno fuerte. La coerción del enemigo, el fortalecimiento de las camarillas y los pactos con los distintos sectores sociales permitió sentar las bases de una nueva forma de hacer política que tuvo un impacto innegable en México al menos hasta la mitad del siglo XX. Vigilar y censurar fueron acciones centrales de la reconstrucción mexicana después de la Revolución mexicana.

#### Библиография/Referencias

- Arenas Guzmán, D. El periodismo en la revolución mexicana.* México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1967, II t.
- Ávila F.* Entre el Porfiriato y la Revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Breced, A.* México revolucionario, 1913-1917. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, II t.
- Bastian J. P.* Los propagandistas del constitucionalismo en México (1910-1920). // *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 45, núm. 2, abril-julio, 1983. México, p. 321-351.
- Cano Andaluz A.* Amigo y víctima de la prensa. En *Así fue la Revolución Mexicana*. México: Senado de la República, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- Cumberland C.* La Revolución mexicana. Los años constitucionalistas. México: Fondo de Cultura Económica, 1975,

- Ferrer Mendiola G.* Crónica del Constituyente. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987.
- Gantús F.* Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888. México: El Colegio de México, 2009.
- Cruz García R.* Nueva Era y la prensa en el maderismo. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Garciadiego J.* La prensa durante la Revolución Mexicana // Las publicaciones periódicas y la Historia de México / Cano A. (coord.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 71-88.
- José Valenzuela G.* La rebelión delahuertista: sus orígenes y consecuencias políticas, económicas y sociales. // El Ejército Mexicano. 100 años de historia / Garciadiego J. (coord.). México: El Colegio de México, 2014, p. 213-270.
- Mac Gregor J.* La XXVI Legislatura. Un episodio en la historia legislativa de México. México: Cámara de Diputados, 1983.
- Marván Laborde I.* Nueva edición del Diario de los Debates del Congreso Constituyente de 1916-1917. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2005, t. I.
- Magdaleno M.* Evolución de los servicios confidenciales del México posrevolucionario. Fuentes para su estudio, 1923-1942. Tesis de Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia. México: Instituto Politécnico Nacional, 2016.
- Matute Á.* Prensa, sociedad y política (1911-1916). En Cano A. (coord.). Las publicaciones periódicas y la Historia de México. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Méndez Lara F.* Plutarco Elías Calles hacia la presidencia. Sus años como secretario de Estado: 1919-1923. Tesis de Doctorado en Historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- Méndez Lara F.* ¿Una querrela silenciosa? La guerra de papel en los inicios de la lucha de facciones: el caso carrancista (agosto-diciembre de 1914). // Letras Históricas, primavera-verano, 2014, núm. 10. Guadalajara, pp. 115-148.

- Méndez Lara F.* Venustiano Carranza y la prensa. Un panorama periodístico, 1913-1919. // *Caleidoscopio. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. doble 35-36, 2016-2017. Aguascalientes, pp. 103-143.
- Pérez Montfort R.* Francisco I. Madero, 1908-1913. Aproximaciones a partir de la historia política con algunas aportaciones de cultura popular. // *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008, p. 115-153.
- Pruneda S.* Periódicos y periodistas. "Intimidaciones". México: Editores de Revistas Ilustradas, 1975.
- Ramírez Plancarte F.* La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista. México: Botas, 1941.
- Reed Torres L., Ruiz Castañeda M.* El periodismo en México: 500 años de historia. México: EDAMEX, 2002.
- Rodríguez Kuri A.* Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922. México: El Colegio de México, 2010.
- Ruvalcaba L.* Campaña política del...candidato a la Presidencia de la República, 1920-1924. México: (s. e), 1923, t. I.
- Salmerón P.* La División del Norte: la tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo. México: Planeta, 2006.
- Serna Rodríguez A.* Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940) // *Secuencia*, enero-abril de 2014, núm. 86. México, p. 111-149.
- Stout J.* Spies, politics, and power: el Departamento Confidencial en México, 1922-1946. Texas: Fort Worth Texas, 2012.
- Ulloa B.* La Constitución de 1917. México: El Colegio de México, 1983.
- Valadés J.* Historia general de la Revolución Mexicana. México: Secretaría de Educación Pública, 1985, t. VI.
- Valdez C.* Enemigos: vigilancia y persecución política en el México posrevolucionario (1924-1946). Tesis de Doctorado en Historia. México: El Colegio de México, 2017.